

“San Telmo en el nuevo y viejo mundo”

Autor : Eduardo Gutiérrez

Imagen autor

Eduardo ha comparecido ya en esta Página Web como primer **“cofrade ausente”** , pues vive en Madrid desde 1964 por razones de trabajo. Viene con frecuencia al pueblo, y a las Fiestas cuando puede, y viaja mucho, especialmente por Latinoamérica.

Fue Pregonero el año 2003 y disertó sobre “Frómista en internet”, una exposición muy ilustrativa de la presencia y sobre todo del potencial documental e histórico de nuestro pueblo que se puede encontrar navegando por la Red.

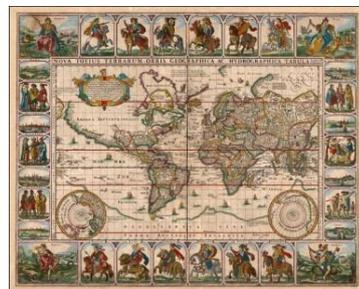
En el transcurso de la entrevista que mantuvimos con él, que puede verse en el apartado “Documentación” de esta Web, adelantó su compromiso de ir preparando unos artículos sobre “San Telmo en el mundo” y ha cumplido. Aquí está el primero de ellos , enmarcado bajo el título **“San Telmo en el Nuevo y Viejo Mundo”**.

Mejor que explique Eduardo cómo lo ha enfocado esta serie de artículos y cuál va a ser su periplo tras la senda de San Telmo por ese “nuevo y viejo mundo”.

[Archivo en USB](#) : con las versiones en Word y pdf del texto que sigue



SAN TELMO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO



El mural de San Telmo en la Iglesia de San José de Puerto Rico

Con este artículo pretendo iniciar una pequeña serie, con el fin de documentar la difusión paulatina que tuvo el culto a San Telmo a partir del

siglo XIV, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, identificando y describiendo los lugares, el origen histórico del culto y cuál es la situación actual del mismo. La serie comenzará por el continente Americano y Filipinas, para regresar a Portugal y España, haciendo escala en las Azores y en las Canarias, importantes archipiélagos para la difusión del culto a San Telmo.

La fama de santidad de Fray Pedro González se extiende desde Galicia por todo el litoral atlántico y cantábrico a lo largo del siglo XIV, transformándose en el abogado de los marinos castellanos y portugueses, que en los momentos de mayor peligro se encomiendan al “Corpo Santo” de Tuy. De la mano de las Marinas Castellana y Portuguesa, en plena



expansión ambas, su fama se extiende también por el mediterráneo, con tanta pujanza, que adquiere el nombre y atributos del Obispo de Formia, San Erasmo o San Elmo, abogado de los navegantes italianos desde el siglo IV. Esta metamorfosis popular que transformó, a lo largo del siglo XV, la devoción al “Corpo Santo” en el culto a “San Telmo”, transformó, a su vez, a Fray Pedro González de Tuy en San Telmo o San Pedro González Telmo.

El culto a San Telmo se extiende, de la mano de los navegantes, por todo el mundo conocido entre los siglos XIV y XVIII, siendo en este último siglo cuando su culto empieza a ser eclipsado por el de la Virgen del Carmen. En la difusión del culto a San Telmo a lo largo y ancho de los nuevos territorios que se van descubriendo, dos ciudades destacan tanto por el arraigo de la devoción al santo, como por su importancia en la gran aventura de la conquista y evangelización de los nuevos territorios, estas dos ciudades son Sevilla y Lisboa. Sevilla en el siglo XV contaba ya con una Cofradía de San Telmo y la Orden de Predicadores se encontraba establecida en el Convento de San Pablo,

prácticamente desde la conquista de la ciudad por Fernando III, es a partir del 1503 con la fundación de la Casa de Contratación, cuando Sevilla se transforma en la capital del Nuevo Mundo, desde la que se difundió el culto a nuestro santo.

En el siglo XVI el culto a San Telmo se extiende por el nuevo mundo de la mano de los navegantes, colonizadores y, sobre todo, de los misioneros, por lo que podemos encontrar su nombre, asociado a localidades en el centro de Estados Unidos o Méjico, accidentes geográficos o islas en Méjico, Panamá, Venezuela o la Antártida, barrios y equipos de futbol como los de San Telmo en Buenos Aires, lugares de culto o cofradías de norte a sur del Continente Americano y, como no, en Filipinas.

En esta primera etapa en el Continente Americano nos detendremos en Puerto Rico. La isla de Puerto Rico, en la primera mitad del siglo XV fue



una escala obligada para las naves que hacían la ruta de la Indias y, por tanto, no solo fue la punta de lanza de la conquista del continente sino también la de la difusión del culto a San Telmo. Ya en la primera mitad del

siglo XVI existían dos islas con los nombres de “Corpo Santo” y “San Telmo”, tal vez por ser, a su vez, la punta de lanza, junto con la Española, de la penetración evangélica de la Orden Dominicana.

La primera expedición de frailes dominicos, tomó contacto con el Continente Americano en la isla de Borriquen en 1509 de camino a la Española, nombre con el que los habitantes precolombinos de las Antillas denominaban a la isla de Puerto Rico. La expedición estaba integrada por

fray Pedro de Córdoba, fray Antonio Montesinos, fray Bernardo de Santo Domingo y fray Domingo de Villamayor que viajaron a bordo de la nave Espínola. En 1513 fray Pedro de Córdoba consigue la autorización de Fernando el Católico para llevar a las Indias Occidentales a veinte dominicos que entre sus enseres figuraban “una talla de Nuestra Señora del Rosario, una imagen de Santo Domingo y otra de Sant Frey Pedro González o San Telmo”, que evidencia la importancia que la difusión del culto a nuestro santo tenía para aquellos primeros los misioneros dominicos.



En el 1521 fray Antonio de Montesinos trae seis frailes dominicos con el fin de fundar un convento en la isleta de San Juan, el conquistador Juan Ponce de León donó a los frailes dominicos los terrenos para la construcción del convento. El convento se fundó bajo la advocación de Santo Tomas de Aquino, al igual que su iglesia cuya construcción se inició en el año 1532, en estilo gótico, considerada como la mejor representación de este arte en América, aunque no se terminó completamente hasta el siglo XVIII. Tras la desamortización el convento y la iglesia quedaron abandonadas hasta el siglo XX que el convento es refundado por frailes dominicos holandeses en otro emplazamiento.



En 1978 durante las obras de restauración de la iglesia de San José, se descubrió un arco rebajado y abocinado de ladrillo con reminiscencias mudéjares que enmarcaba una hornacina y en cuya pared del lado izquierdo se había dispuesto la estructura de una puerta en los años finales del siglo XVI. Ocupa todo el interior de la hornacina una pintura al temple de San Pedro González Telmo, la hornacina se encuentra enmarcada por dos

portezuelas abiertas, de las que sólo se conserva la de la derecha.



El hallazgo de esta obra constituye para el arte pictórico Puertorriquense la primera y más importante referencia de su pintura autóctona, siendo referencia obligada de todo estudio sobre la evolución de la pintura en la Isla, pero es además una evidencia, por un lado, del culto a nuestro santo desde el comienzo de la colonización de la Isla llevada de la mano sus

hermanos dominicos, y, por otro, que la adopción por San Pedro González de los atributos del Obispo de Formia se encontraba ya a finales del siglo XIV y comienzos de XV totalmente consolidada. Probablemente la pintura fuera tapiada a finales del siglo XVI ante los estragos que en la ciudad originaron las incursiones inglesas del Conde Cumberland.

El culto a San Telmo en la Puerto Rico, sigue la misma evolución que la importancia de la isla en la aventura colonizadora, al adquirir una importancia cada vez mayor las tierras continentales, el oro y la plata de Méjico y Perú, desplazó las naves Españolas hacia otros destinos, originando una disminución de su población, acompañada de una decadencia de los dominicos en la isla.



El Convento de Santo Tomas pasó de los Dominicos a los Jesuitas, cambiando el nombre de la iglesia a San José, siendo en la actualidad la sede del Instituto de Cultura Portorriqueña

El desplazamiento de la aventura colonizadora y evangelizadora de las islas de caribe al continente hizo que el culto y el nombre de San Telmo siguiera su difusión por el Continente Americano. Siguiendo esta aventura, en la próxima entrega, daremos un salto en el espacio y en el tiempo para situarnos en Méjico, en la Baja California y en el estado de Michoacán, de la mano de los misioneros franciscanos.

Eduardo Gutiérrez

Referencias

San Telmo "Notas sobre el desarrollo de su culto en las Antillas". Arturo Dávila

San Telmo. Lorenzo Galmes.

Historia de los frailes Dominicos en Puerto Rico 1509-2010. Fray Mario Rodriguez León.

Restauración de la Iglesia de San José. Grupo Editorial EPRL

Por las Calles del Viejo San Juan. MAPFRE/Puerto Rico.